



/ptcostarica



/ptcostarica



ptcostarica



www.ptcostarica.org

RUMBO A ELECCIONES 2026

APOYE LA INSCRIPCIÓN DEL PT

Una alternativa obrera y socialista



PÁGS CENTRALES

El PT y las elecciones burguesas



NACIONALES

Lucha obrera, sindicatos y
participación electoral



NACIONALES

Costa Rica: democracia, pero no
para todos y todas

Oct-Nov 2024 | Año XVII N°139

Contenidos

Página Dos

¿Cómo se viven las elecciones en las empresas privadas?

Página Dos

Las burocracias sindicales ante las elecciones

Editorial

La Clase Trabajadora tiene una alternativa obrera y socialista en estas elecciones

Nacionales

¿Por qué la clase trabajadora no debe respaldar una continuación del “Chavismo”?

Nacionales

Usemos las elecciones para construir una juventud socialista y revolucionaria

Nacionales

Lucha obrera, sindicatos y participación electoral

Páginas centrales

El PT y las elecciones burguesas

Mujeres

Participación Electoral y Política de las Mujeres de la Clase Trabajadora

Nacionales

Costa Rica: democracia, pero no para todos y todas

Centroamérica

El retroceso de las libertades democráticas en Nicaragua

Internacional

Imperialismo, Reacción Democrática y Centroamérica

Cultura y Revolución

Ilustrador Fausto Munguía

Periodico interactivo:

Hacé click sobre el índice para dirigirte al artículo y sobre las páginas web que aparezcan

SH Contactenos

Siganos en



/ptcostarica

Visite nuestras
páginas web

www.socialismohoy.com

www.ptcostarica.org

www.litci.org



Afiliarse al PT



Llená el formulario
Aquí

Página Dos

¿Cómo se viven las elecciones en las empresas privadas?



En el 2026 tendremos nuevas elecciones presidenciales, estas trascienden el ámbito político y llegan hasta la vida cotidiana, examinaremos como se viven estos procesos en las empresas privadas costarricenses.

Influencia en la toma de decisiones

Las empresas privadas normalmente, deciden inyectar apoyo económico a ciertos partidos políticos, con la intención que si este partido político llega al poder, le beneficie el sector económico al que su empresa pertenece, esto lo vimos claramente con la llamada “Ruta del Arroz” con el presente gobierno y contra parte tenemos al sector exportador, el cual descontento por la baja del dólar llegó a movilizar a sus trabajadores a una manifestación en San José.

A esta manifestación acudieron gran cantidad de trabajadores que reciben menos que un salario mínimo, no poseen condiciones de salud y seguridad en sus centros de trabajo, pero, las empresas le dijeron que si no asistían podrían perder sus empleos, contrario sensu a los trabajadores que acudieran a la manifestación les brindarían, transporte, alimentación, el salario correspondiente al día de trabajo, chonete y una camisa que les serviría para distinguirse como “agricultor”.

¿Por qué la clase obrera debe organizarse?

La clase obrera, quien a su vez es la que produce la riqueza de este país no debe prestarse para este tipo de espectáculos, es por ello por lo que es importante que como clase nos unifiquemos, y nos organicemos a través de un partido político que verdaderamente nos represente.

Desde los sindicatos en las plantaciones, en la construcción, en todas las empresas debemos hacer un esfuerzo por formar a los trabajadores política e ideológicamente para que no se presten al juego de los empresarios.

¡Por una clase obrera organizada!

Página Dos

Las burocracias sindicales ante las elecciones



Las y los trabajadores de la educación, no son ajenos a la discusión electoral nacional. Además, a lo interno de los sindicatos, las bases discuten sobre aspectos como la antidemocracia, los privilegios de los burócratas, o bien, como estos han abandonado los métodos de lucha.

En varias ocasiones, las burocracias claman que sus organizaciones son “apartidistas”. ¡Pero cuánta hipocresía! Para esclarecer ello, va un ejemplo histórico reciente: en 2018, fue electo Marvin Rodríguez Cordero, dirigente del SEC, como parte de la fórmula del Gobierno del PAC.

Indagando, nunca hubo una crítica por parte de la dirigencia del SEC, a la figura de Rodríguez, aunque este haya sido participe de un gobierno anti obrero, en donde se implementó la Reforma Fiscal de 2018 y la ley antihuelgas. Él reniega del sindicalismo combativo, defendiendo el régimen y abogando por el actuar del gobierno centralmente en el rechazo al pedido de sindicatos de retirar plan fiscal y declaratoria de ilegalidad de huelga. ¿Pero cómo explicamos su actuar?

En el sistema económico actual capitalista, los capitalistas negocian con estos burócratas ciertos privilegios para cooptarlos, y los burócratas viven de estas migajas, en aquel entonces con el PAC, Rodríguez obtuvo ello. Las burocracias necesitan ganarse la confianza del gobierno y para ello, reniegan de la democracia obrera.

Por ello es central apostar por direcciones sindicales que construyan sindicatos independientes del gobierno y que retomen los métodos de lucha callejeros. Debemos además denunciar la trampa del régimen democrático burgués y construir un partido que organice a la clase trabajadora para luchar por nuestros derechos y que la clase trabajadora tenga el poder, y ese partido es el PT.



Editorial

La Clase Trabajadora tiene una alternativa obrera y socialista en estas elecciones



Apoye la inscripción electoral del Partido de la Clase Trabajadora

Nuestro partido es un partido de la clase obrera, socialista y defensor de la necesidad de una revolución social a nivel nacional y mundial, esta es nuestra marca distintiva, creemos en la acción directa revolucionaria de las masas, justamente como creemos en la acción política de la clase obrera, creemos que el partido de la clase obrera tiene que ser un punto de referencia en todos los momentos de la vida política.

Nuestra acción política busca reivindicar el sentido del socialismo genuino, entendido como la democracia de las personas trabajadoras, lo más alejado posible de las caricaturas dictatoriales y capitalista de Ortega en Nicaragua y Maduro en Venezuela, dictaduras capitalista que enlodan el nombre del socialismo.

Es sabido que las elecciones son un terreno amañado, diseñado para la gran burguesía y cuesta arriba para quienes se construyen entre la clase obrera y los sectores populares, pero un partido revolucionario no puede elegir combatir solo en situaciones favorables. De hecho, el TSE con la ayuda del Frente Amplio está pensando dificultar aún más la participación de las organizaciones revolucionarias como la nuestra.

Nuestro partido será la única alternativa obrera y socialista que se presentará a las elecciones del 2026

Algunas personas piensan que el Frente Amplio es un partido popular, pero creemos que esta afirmación no pasa la prueba de los hechos, el FA es un partido del régimen, absolutamente integrado a la democracia capitalista, su horizonte político es “ampliar” la democracia capitalista, no destruirla y sustituirla por una democracia obrera y popular. Su objetivo es ser un gobierno burgués “normal” en el marco de los procesos electorales, un gobierno burgués con el visto bueno de la burguesía.

Es por esto que nuestro partido nuevamente tomará el desafío de renovar su inscripción electoral y presentar candidaturas obreras y socialistas a estas elecciones, levantando un programa de llamado a la rebelión, a la ruptura con la democracia capitalista y a la construcción de un nuevo orden social bajo la hegemonía de la clase obrera y el pueblo pobre. Nuestra puertas están abiertas para que las y los activistas del movimiento sindical, de mujeres, ecologista, de los pueblos originarios, campesino y estudiantil tenga un espacio donde construir una alternativa al capitalismo en decadencia.

Hacemos un llamado a todas las personas interesadas a contactarnos por nuestras redes sociales, formulario y con nuestra militancia para sumarse a las múltiples tareas que implica la construcción de una alternativa obrera para las próximas elecciones.

En esta elección necesitamos renovar las estructuras de los 84 cantones, por lo que desde ya les llamamos a fortalecer al único partido que busca construir una alternativa obrera y socialista en nuestro país.

Nacionales

¿Por qué la clase trabajadora no debe respaldar una continuación del “Chavismo”?



Según la encuesta más reciente de la UCR, en setiembre el gobierno de Rodrigo Chaves contaba con el apoyo del 53% de la población, uno de los niveles más altos al iniciar su tercer año de mandato. Esta realidad refleja que una parte importante de las personas trabajadoras ve con buenos ojos su gestión. Sin embargo, la situación de la clase trabajadora sigue siendo la misma que bajo los gobiernos anteriores, o incluso peor, debido a los recortes en el gasto social y el aumento de la violencia en todas sus formas.

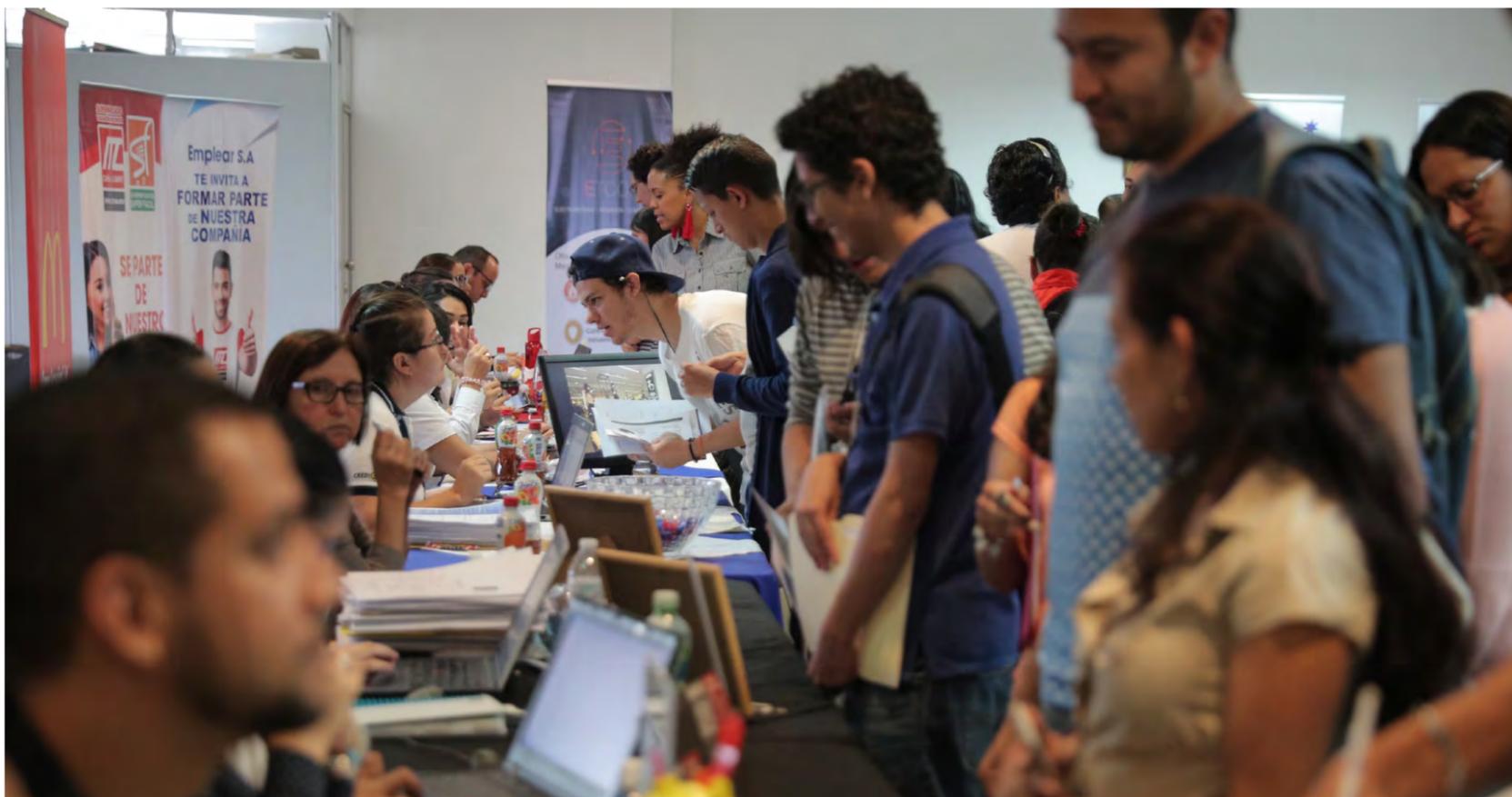
Cada persona trabajadora debería evaluar críticamente si este gobierno merece o no su apoyo. Basta con preguntarse: ¿ha mejorado mi salario? ¿Las personas con trabajos precarios ahora tienen empleos formales? ¿Han mejorado las pensiones? ¿Ha disminuido el desempleo? ¿Han llegado los programas de vivienda a quienes los necesitan? ¿Viven las mujeres en un ambiente menos violento y desigual? Posiblemente, la respuesta a todas esas preguntas sea un NO rotundo.

Para nuestra clase, el único cambio visible es el enfrentamiento del presidente Chaves con facciones políticas y algunos medios de comunicación. Pero detrás de ese choque discursivo, hay un gobierno igual que los anteriores, que busca recortar el gasto social para beneficiar a los banqueros dueños de la deuda, mientras garantiza que el empresariado saque el máximo provecho de nuestro trabajo, manteniendo los salarios de hambre y promoviendo leyes como las de jornadas de 12 horas.

En las próximas elecciones, la solución no es la continuación del "Chavismo" ni de ninguna otra fuerza financiada por la clase empresarial. Nuestra apuesta no debe ser por darle un “nuevo gerente al país”, la clase trabajadora debe apostar por un proyecto para cambiar todo el orden de la sociedad, uno que lleve al poder a la clase trabajadora con un programa socialista para gobernar para las mayorías.

Nacionales

Usemos las elecciones para construir una juventud socialista y revolucionaria



La juventud es una de las poblaciones más atacadas por el desempleo: hay 444 mil personas de 15 a 24 años buscando empleo y las mujeres jóvenes son las más perjudicadas. Además, los hombres menores de 35 se han visto directamente afectados por agrupaciones del crimen organizado (narcotráfico y sicariato), dando cuenta del 54% de los homicidios dolosos el año pasado; y se sabe que ha habido también un aumento en la violencia machista (en cuanto cantidad y ensañamiento) que las mujeres jóvenes sufren en esos mismos contextos.

Lo anterior no es una irregularidad de un supuesto “Estado social de derecho” en decadencia que se puede salvar eligiendo una nueva presidencia, sino consecuencia inevitable del capitalismo, donde el circo de la democracia burguesa que se da cada 4 años existe para enriquecer a unos cuantos pocos a costas de la vida y sueños de la clase trabajadora.

Sin duda, estos ataques directos a la juventud seguirán siendo la tendencia en lo que queda del gobierno de Chaves, y marcan el contexto donde se inscribirán las siguientes elecciones. Es comprensible que en entornos de alta incertidumbre y profunda desigualdad la juventud deposite su confianza en las instituciones tradicionales pensando que su voto puede hacer la diferencia, o que decida desmarcarse completamente de lo que sucede, alegando que todo está demasiado arruinado como para poderse cambiar.

Los problemas que aquejan a la juventud no son naturales ni inevitables sino producto directo de las políticas del estado burgués y como tales, pueden cambiarse por medio de una organización socialista y revolucionaria que ponga en el centro lo que les jóvenes necesitamos. Queremos aprovechar el proceso de inscripción electoral para darle un empujón a la construcción de esa Juventud.

Nacionales

Lucha obrera, sindicatos y participación electoral



Desde 1943, el Código de Trabajo contiene una prohibición para que las organizaciones sindicales intervengan en “asuntos político-electorales”, bajo la amenaza de disolución en caso de incumplimiento. Desde las primeras regulaciones de los sindicatos, la clase dominante impuso barreras para evitar que las organizaciones obreras usaran su influencia en el movimiento y las comunidades para intervenir en la política electoral del país.

El empresariado teme profundamente que la clase trabajadora entre en la disputa política de manera organizada, por lo que introduce obstáculos en la Ley, ese sector protege sus intereses a través de la legislación, y este es un ejemplo claro y contundente.

Entonces, ¿qué se puede hacer?

Quienes se organizan o dirigen sindicatos, deben tener plena claridad de que esa limitación es para las organizaciones, no para las personas que forman parte de los sindicatos. Incluso aquellas personas en juntas directivas tienen el derecho pleno de participar activamente en la política electoral, incluso formar parte de candidaturas.

Contrario a lo que quieren las patronales, las personas que realizan activismo sindical deben visualizar que la participación electoral de la clase trabajadora debe centrarse en construir un programa político que ofrezca soluciones a las principales necesidades de su propia clase, y no adherirse a opciones políticas financiadas por grandes intereses empresariales que buscan mantener el orden social bajo el dominio de sus intereses económicos.

La construcción de alternativas independientes de la clase trabajadora para participar en la política nacional son verdaderamente importantes, sobre todo si se entiende que los intereses que las personas depende del lugar en la sociedad que ocupan. Es claro que los intereses de la clase empresarial son contrarios a los de la gran masa trabajadora del país.

Las personas trabajadoras en general, y quienes más sufren las consecuencias del capitalismo como las mujeres, la juventud, las familias campesinas sin tierra, indígenas y demás sectores oprimidos, deben tener claro que si no trabajan en salidas propias, la realidad no va cambiar en la dirección que se necesita.

Costa Rica tiene una historia de candidaturas obreras

A lo largo de la historia del movimiento obrero en el país, existen muchas experiencias de personas que han participado en elecciones, representando alternativas propias de la clase trabajadora, un ejemplo notable es Carlos Luis Fallas, quien fue electo diputado del Congreso Nacional en 1944. También destacan las candidaturas de Carlos Coronado en 1978 y Edwin Badilla en 1990.

Desde que logró su aparición electoral, el PT ha recuperado esta tradición, como en 2016 con las candidaturas a registradurías de Santiago Aguinaga y Lucrecia Robleto en Los Chiles, la diputación de Freddy Rodríguez en 2018 por Puntarenas, y las candidaturas obreras a diputaciones en el año 2022, como la de Alexis Casanova y Olga Brenes por San José y la de Obeth Morales y Lidieth Rojas por Alajuela.

De cara a las elecciones 2026, la tarea de construir candidaturas obreras se pone sobre la mesa, por eso es fundamental que el PT logre su inscripción electoral y pueda abrir espacio para candidaturas de y por la clase trabajadora.

Páginas Centrales

El PT y las elecciones burguesas



Se asoma una nueva contienda electoral, en este caso las elecciones nacionales de 2026. Estas parece que se darán en medio de un gobierno que mantiene altos niveles de popularidad y un discurso populista de derecha.

En ese marco, queremos compartir algunas reflexiones sobre la relación de las personas revolucionarias con las elecciones burguesas.

Si bien de entrada no creemos que las elecciones garanticen las grandes transformaciones que la clase trabajadora necesita, consideramos que en las actuales circunstancias del país representan una oportunidad para que discutamos de política; para que hablemos de las limitaciones y contradicciones del sistema electoral, el régimen político, y la “democracia”. Las elecciones son una oportunidad para denunciar las injusticias del sistema y para organizar a las clases populares presentando un programa socialista y revolucionario como el que defendemos.

La democracia burguesa

Desde una perspectiva marxista, la democracia burguesa se refiere a un sistema político en el cual las instituciones y los derechos formales de participación (como el sufragio universal, las libertades civiles, y la separación de poderes) existen, pero están diseñados para proteger y mantener el control de la clase burguesa o capitalista sobre los medios de producción y, por ende, sobre la estructura económica y social en su conjunto.

En otras palabras, aunque el sistema democrático burgués puede presentar la apariencia de igualdad y participación abierta a todos los ciudadanos, en realidad, está profundamente influido por la estructura económica subyacente del capitalismo donde una clase en particular es la que se enriquece. Esto significa que los intereses y el poder de la clase trabajadora están subordinados a los de la burguesía, la cual domina el sistema a través de la propiedad privada de los medios de producción y su influencia sobre las instituciones políticas y mediáticas.



La participación electoral genera todo tipo de presiones sobre los partidos para defender esa democracia burguesa. En primer lugar, la presión por adaptarse a los mecanismos de esta democracia recortada donde nada cambia, la presión por hacer alianzas o frentes con los partidos que defienden los intereses burgueses, presión por rebajar o recortar nuestro programa para ganar más votos, presión por posponer nuestras luchas y reivindicaciones en pro de promesas electorales.

En esta ocasión particular, muy seguramente tendremos la presión de un frente “progresista” con el argumento de ayudar a “combatir” a la derecha y la agenda conservadora del gobierno de Chaves. Pero la realidad es que los cambios estructurales que necesitamos, solo se pueden conseguir mediante la lucha directa, y no mediante las urnas.

La política del partido bolchevique frente a las elecciones

Reivindicamos la herencia y las enseñanzas bolcheviques y de la tercera internacional de Lenin para la participación en las elecciones.



La participación electoral es una cuestión táctica, aunque las elecciones y las instituciones burguesas son un órgano representativo limitado y manipulado por la clase dominante. Lenin y los bolcheviques no creían que las elecciones o el parlamento pudieran llevar a una verdadera transformación socialista, ya que consideraban que el

poder real residía en la clase dominante –lo que en Costa Rica llamamos las 16 grandes familias- y en la estructura capitalista que domina la economía.

Sin embargo, entendían que la participación en las elecciones podía servir como un instrumento para la propaganda y para agitar a las masas obreras. Utilizaron sus cargos para denunciar al régimen, organizar la resistencia obrera y promover las ideas socialistas. La idea era aprovechar el espacio limitado de representación para expandir la influencia bolchevique entre la clase trabajadora y los campesinos.

Diferenciaban entre la utilización táctica del parlamento y la participación con fines reformistas como hacen otros partidos que se reivindican de izquierda. Para un partido revolucionario, participar en las elecciones no significa aceptar el marco institucional vigente ni las leyes burguesas, sino aprovecharlo para deslegitimarlo desde dentro y organizar a las masas para la revolución.

Nuestra política

Como partido lucharemos por conquistar una nueva inscripción electoral para poder presentar candidaturas a la Presidencia y diputaciones. Tenemos claro que las posibilidades de participar son muy desiguales y que será una lucha dura conquistar nuevamente este derecho, ya que las reglas de participación están diseñadas para que sean los partidos que tienen los recursos económicos los que realmente puedan participar, dado que se necesita dinero para realizar asambleas en todos los cantones y provincias, así como recursos para enfrentar una campaña donde mandan los grandes medios de comunicación y las chequeras.

Para este partido es muy importante participar, en primer lugar, para difundir las ideas revolucionarias, y denunciar las propias limitaciones del sistema y de la democracia burguesa. En esa tarea nos hemos ganado la simpatía de miles de activistas que reconocen la coherencia de nuestro programa y la defensa valiente que hacemos de nuestras ideas.



Nuestra política es defender en las elecciones un programa socialista y revolucionario, que no tiene nada que ver con las farsas de las dictaduras de Nicaragua y Venezuela, bajo principios como la independencia de clase, y la independencia de los demás partidos de la burguesía, denunciando en todo momento las condiciones de opresión y explotación que enfrenta la clase trabajadora en este sistema capitalista.

Incluso en el escenario más optimista de conquistar algún cargo la tarea de denuncia y organización seguirá siendo la misma. Para el marxismo, la verdadera democracia solo puede lograrse con la abolición de las relaciones capitalistas de producción y la creación de un Estado obrero que represente directamente los intereses de la clase trabajadora, todas las actividades, incluso la participación electoral, están subordinadas a esa estrategia.

Mujeres

Participación Electoral y Política de las Mujeres de la Clase Trabajadora



Si bien es cierto que las mujeres, y en general las personas oprimidas, en este sistema no tienen representación en la política; la solución no es que haya más mujeres ni mayor diversidad burguesa en el gobierno.

El feminismo burgués defiende la posibilidad de lograr la emancipación de la mujer permaneciendo dentro del sistema capitalista mediante el ascenso al éxito de un número creciente de mujeres en el mercado laboral. Este planteamiento provoca la crítica marxista al capitalismo; históricamente vinculada a la necesaria erradicación de este sistema capitalista de producción económico, social y cultural que, para su propia supervivencia, necesita perpetrar mecanismos violentamente excluyentes y discriminatorios.

Aunque todas las mujeres están oprimidas por el solo hecho de ser mujeres, la forma de esta opresión se manifiesta de manera diferente según la clase a la que pertenecen. No solo hay que considerar como explotación de las mujeres el trabajo asalariado, sino también, y sobre todo el trabajo relacionado con el ámbito de la reproducción social, labores de cuidado y tareas domésticas.

Las mujeres dedican gran parte de su tiempo a cuidar. Esto se debe a que socialmente, se asigna a las mujeres la responsabilidad sobre lo doméstico e incluso se promueve la noción de que es ese su principal rol en la sociedad, mientras que para los hombres, sería la manutención del hogar, participación de los espacios públicos, la política, entre otros.

Reivindicamos la importancia de la independencia económica de las mujeres, así como su participación en el mercado laboral sin prejuicios y su involucramiento en luchas sociales. Sin embargo, reconocemos las enormes dificultades que representan para nosotras en este sistema capitalista que no provee los espacios ni posibilidades reales para que las ejerzamos plenamente. La propuesta socialista, necesaria para que las mujeres puedan salir de la esclavitud doméstica, consiste en comprender las labores de cuidados y necesarias para la vida, como una responsabilidad de la sociedad de conjunto, en vez de ser tareas repetitivas y privadas a realizarse en cada casa de manera aislada, redundante y sin ninguna preparación para asuntos tan complejos como la crianza o la asistencia a personas enfermas.

Desde el PT consideramos necesario un Sistema Universal de Cuidados, público, gratuito y de calidad. Este debería incluir servicios de guarderías para bebés, menores de edad, gente adulta mayor y población con discapacidades, incluyendo atención por parte de personal preparado, alimentación, lavanderías etc., garantizando estándares de calidad, bajo control directo de las comunidades y garantizados por el Estado.

La única solución al problema de todas las opresiones es la revolución proletaria, donde todas las personas de la clase trabajadora, sin importar su género, raza, nacionalidad o identidad sexual o identidad de género, nos unamos y luchemos por traer abajo el sistema capitalista en todo el mundo.

Nacionales

Costa Rica: democracia, pero no para todos y todas



Una parte importante de la población que vive en nuestro país no tiene derecho a votar, nos referimos a las personas migrantes, la mayoría de las cuales son nicaragüenses. Muchas veces asumimos como “natural” que esto sea así, lo cual está muy equivocado.

El voto de las personas migrantes tiene sentido

En las elecciones nacionales se vota a las personas que van a administrar el país durante los siguientes cuatro años. Estas personas van a hacer leyes, aprobar impuestos, aprobar el presupuesto nacional, además de administrar y decidir cuánto se va a gastar en salud, educación, seguridad, infraestructura, cuánto dinero se va a destinar a pagar la deuda pública y a otros jugosos negocios de los ricos del país.

Elegir quienes son estas personas va a tener un impacto en la vida de todas las personas que viven en Costa Rica, sean costarricenses o no, por lo tanto, el derecho a elegirlos debería incluir a las personas extranjeras.

Todo el dinero que administra el Estado es producido por el conjunto de la clase trabajadora que vive en el país, sin importar si se es costarricense o no. Todas las personas trabajadoras pagamos el IVA, independientemente de si somos costarricenses o no, y es el IVA la principal fuente de financiamiento del Estado (sin contar la deuda). La segunda fuente de financiamiento es el impuesto de renta, la gran mayoría vienen de las empresas, esos impuestos son generados por la riqueza producida por el conjunto de la clase trabajadora, sin importar su nacionalidad.

Mientras vivamos en un Estado al servicio de los intereses de los grandes empresarios, lo único que puede hacer la clase trabajadora es votar y decidir quién será su próximo verdugo o verduga, por lo menos ese derecho debería ser para el conjunto de la clase.

¿Pueden votar los migrantes en algún país del mundo?

Esta idea de que las personas migrantes puedan votar no es novedosa ni extraña en el mundo. Hay una cantidad importante que sí permiten el voto en las elecciones locales, es decir el equivalente a las elecciones municipales, derecho que no existe en Costa Rica, sin embargo, existen tres países que sí permiten el voto de los extranjeros en las elecciones nacionales. Uno de estos es Chile, que permite el voto para extranjeros con cinco años de residencia; otro es Uruguay que le da este derecho cuando tienen 15 años de vivir en el país, y el tercero es Nueva Zelanda que permite votar a quienes tengan más de un año de vivir en el país.

La clase trabajadora tica debe luchar por el voto migrante.

La clase trabajadora es oprimida y explotada por la burguesía, y la única forma en que va a lograr luchar contra esta opresión y explotación es si lucha de forma unificada. Es por esto que todas estas ideas como el machismo, la xenofobia y el racismo son tan dañinas principalmente para la clase trabajadora, porque nos dividen como clase, y esto solo beneficia a nuestros enemigos, a las y los grandes empresarios, a la burguesía y al imperialismo. Como dice el dicho: “divide y vencerás”.

Centroamérica

El retroceso de las libertades democráticas en Nicaragua



En el 2018, se dio en Nicaragua una revuelta popular. En este contexto, 355 personas fueron asesinadas por la Policía Nacional y grupos paraestatales, una gran mayoría de estas personas eran jóvenes e incluso más de 20 eran menores de edad. El uso brutal y desmedido de armas letales dejó un saldo de miles de heridos. Así mismo se desató una feroz persecución contra los manifestantes o personas que les apoyaban, que terminaron con la detención arbitraria de cientos de personas. Esta política represiva, tiene un objetivo claro: evitar otra revuelta como la del 2018 y eliminar cualquier posibilidad de organización que cuestione el poder de los gobernantes.

Entre las primeras medidas que tomó el gobierno nicaragüense fue aprobar leyes “antiterroristas”. Todas estas leyes tienen como objetivo controlar la acción popular, o penalizarla cuando no esté acorde a los intereses y lineamientos del gobierno, incluidas las publicaciones en medios electrónicos como las redes sociales.

Amparado en esta nueva legalidad represiva se han cerrado desde el 2018 a la actualidad más de 5 mil organizaciones de la sociedad civil de todo tipo, entre las que se encuentran organizaciones de Derechos Humanos nacionales e internacionales, ONGs que realizaban labores humanitarias y sociales, Organizaciones de mujeres, asociaciones religiosas, cámaras empresariales, entre otras. El más reciente cierre de organizaciones, se dio en agosto de este año, mediante una directriz del Ministerio del Interior, que ordenó el cierre y confiscación de todos los bienes y propiedades a un total de 1500 organizaciones.

Las posibilidades de organizarse en Nicaragua para realizar cualquier tipo de actividad, ni tan siquiera de oposición, sino con un mínimo de nivel de autonomía e independencia del gobierno, están absolutamente cerradas.

Las detenciones, hostigamientos, persecución y amenazas no han cesado. A pesar de que se han realizado varias excarcelaciones masivas, el gobierno sigue deteniendo personas. Recientemente fueron excarceladas 135 personas consideradas presas políticas, y otras 222 habían sido liberadas el año pasado, pero aún quedan alrededor de 40. Pero además, esta liberación no es total, pues ha sido acompañada del destierro y la desnacionalización, lo cual ha sido considerado como una “muerte civil”, ya que las personas están vivas, están fuera de las cárceles, pero no tienen nacionalidad, se borran sus registros civiles en el país, sus registros académicos, sus títulos, se les decomisa sus pensiones y contribuciones de por vida a la seguridad social, desencadenando una serie de violaciones a sus derechos humanos que impacta también a sus familias.

Del 2018 a la actualidad han solicitado refugio político casi medio millón de personas, lo cual representa el 6.5% de la población. Una buena parte se ha venido a Costa Rica, pero ni siquiera acá, las y los nicaragüenses se encuentran del todo seguros, ya que el régimen ha extendido sus políticas represivas instalando una política de persecución transnacional que permite juzgar en ausencia a nicaragüenses o extranjeros, que cometan lo que ellos consideran delitos según sus leyes represivas.

Internacionales

Imperialismo, Reacción Democrática y Centroamérica



Cuando la movilización de la clase trabajadora y los sectores populares apuntan a sobrepasar los límites establecidos por el Estado capitalista, surgen fuerzas políticas que intentan canalizar esa energía revolucionaria a través de la “democracia” burguesa, con el objetivo de mantener a los sectores movilizados dentro de los límites del capitalismo e impedir que la movilización desemboque en un proceso revolucionario en que la clase trabajadora tome el poder político. A este fenómeno se le conoce como reacción democrática (RD).

Luego del fracaso de la invasión militar gringa en Vietnam en los años 70s, el imperialismo gringo tuvo que buscar una táctica para detener las revoluciones que no implicara la intervención militar directa. Es así como surge la RD como táctica privilegiada del imperialismo gringo, que consiste desviar los procesos revolucionarios con negociaciones entre dirigencias populares traidoras de la revolución, las élites locales y el imperialismo para abrir procesos democráticos electorales e intentar que las demandas populares se canalicen con votos en las urnas vez de organización y movilización social.

Centroamérica y la reacción democrática

A finales de los 70s, a partir del proceso revolucionario abierto en países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, Centroamérica se volvió una de las primeras regiones del mundo donde se aplicó esta táctica. En Nicaragua, la burguesía antisandinista y el imperialismo gringo, al ver que la estrategia de la “contra” militar no daba los resultados esperados, optaron negociar a finales de los 80s con la dirigencia sandinista llamar a un proceso electoral en el que pudieran participar también partidos políticos de la burguesía. En El Salvador, luego de poco más de 10 años de guerra civil entre el Estado y las guerrillas de izquierda, mediante la intervención traidora del castrismo cubano, se detiene el proceso revolucionario a inicios de los 90s y el FMLN deja de ser una organización político-militar con objetivos revolucionarios y se integra a la democracia burguesa salvadoreña como un partido político del régimen.

Recientemente, en Honduras también se aplicó esta táctica para ahogar el intenso proceso de movilización popular que se abrió desde el golpe de Estado en 2009, lo cual dio como resultado la fundación del partido Libre, que ha aprovechado la rabia de los sectores populares para consolidarse como un partido burgués y que ha implicado el apaciguamiento de la energía revolucionaria del pueblo hondureño en los últimos años.

Estrategia socialista vs reacción democrática

Una estrategia socialista no desprecia las libertades democráticas o las demandas democráticas de la clase trabajadora, al contrario, son un elemento esencial de cualquier programa socialista coherente. Sin embargo, en una estrategia socialista, se plantea que la lucha social no puede estancarse en el momento democrático, sino que, bajos los principios de independencia política de clase, se debe avanzar hacia la toma del poder por parte de la clase trabajadora, destruyendo el Estado capitalista y construyendo un Estado obrero desde sus cenizas, un Estado que, al decir de Lenin, sería más democrático que la democracia burguesa más perfecta de todas.

